

MÚSICA DE LOS LÍMITES. HACIA UNA TETRALOGÍA DE LA MUERTE

Ricardo VIRTANEN

En 1977, el futuro premio Cervantes Antonio Gamoneda publicaba uno de los libros capitales del siglo XX: *Descripción de la mentira*. Capital en importancia para la poesía española, y fundamental en su propio devenir poético. Con *Descripción de la mentira* el poeta leonés iniciaba un diálogo con los muertos recientes y pasados, que continuará en sus poemarios posteriores: *Lápidas* (1987), *Libro del frío* (1992) y *Arden las pérdidas* (2003). No quiero decir con esto que sus otros libros, *Sublevación inmóvil* (1960), *Blues castellano* (1982) o *Cecilia* (2004), no se integren dentro una obra poética de sesgo unitario, pero será en la tetralogía antes citada donde mejor se perciba una ideología y estética determinantes, un espacio transgresor, monotemático, que formule un proceso dialógico donde muerte, tiempo, memoria y olvido se transfiguren dentro de un espacio fértil y continuado. Esta tetralogía ya presentará en sí un único y solo libro. Muy citado es que el propio Gamoneda ha referido que la poesía «crea realidad y engendra conocimiento», y no es otra cosa que «el relato de cómo voy a la muerte»¹. Estos cuatro libros atienden a este cometido de principio a fin. En *Cecilia*, por ejemplo, aun consciente del tiempo que fue, concedor de la finitud del tiempo que le resta, sobrepone a la conciencia del olvido una satisfacción presente, precaria mas luminosa.

Apuntaba antes la importancia de *Descripción de la mentira* en el contexto dialogante de la obra gamonediana. Su autor iniciará un diálogo de interior con el pasado reciente, con la memoria de sus días, que irá cumplimentando en sus libros posteriores hasta culminarlo en *Arden las pérdidas*, un libro de senectud. A ello podríamos sumar su reciente publicación, *Extravío en la luz*², también fragmentaria, discursiva como los libros precedentes, aunque sea fragmento de un libro mayor que tarde o temprano llegará. Ahora nos interesa apuntar, dentro de una misma conciencia estética, una tetralogía continuada que manifiesta lo que se conoce dentro del ámbito gamonediano como «poética de la muerte», y que tendrá expansión en los poetas leoneses (también fuera del ámbito leonés) de los años setenta, ochenta y noventa, tal y como he desarrollado en un estudio reciente³.

¹ A. Gamoneda (1997), *El cuerpo de los símbolos*, 26 y 35.

² Id. (2009), *Extravío en la luz*.

³ R. Virtanen (2009), «Territorio Gamoneda. Su influencia en la poesía española contemporánea», *Antonio Gamoneda. Leer y entender la poesía*, 165-191.

Arte de «procurar y recibir la muerte», como leemos en *Libro de los venenos*⁴. Música del abismo que es dolor y olvido en su edad, conciencia hasta que deje ser memoria; esto es, hasta que no haya «memoria ni olvido»⁵. La muerte, a la postre, no es sino desaparición, causa última de la existencia. El poeta se ha referido a que «la memoria es conciencia de pérdida del presente, conciencia de tránsito, luego la memoria es también conciencia de ir hacia la muerte»⁶, como antes anticipamos. Por eso acaso leemos: «¿La verdad está en la lengua o en el espacio de los espejos?»⁷, que radica en una conciencia de la memoria, o bien: «la memoria es mortal» o «la vejez incendió mi memoria»⁸. Parece ser que el discurso musical es anterior a todo. Por ello afirma: «mi memoria y mi pensamiento son posteriores al impulso musical»⁹. La música desciende de la desesperanza y provoca el núcleo y ámbito del proceso poético y vital. Música poética que recuerda, como nos dice el músico y poeta Ildelfonso Rodríguez, a la época gótica. Ahora bien, discrepo que sea como «canto gregoriano», monódico y repetitivo¹⁰. La poesía de Gamoneda se afiliaría más, según mi opinión, a una polifonía elemental, tal y como la desarrollaron los músicos del primer Ars Nova, dentro de un periodo gótico.

Santos Alonso ya apuntó muy pronto que la poesía del poeta leonés era «una reflexión sobre la realidad que comunica las desesperanzas respuestas provocadas por los estímulos exteriores»¹¹. La poesía de Gamoneda resulta catalizadora de estímulos acontecidos en su memoria. *Descripción de la memoria* es pues un libro absolutamente biográfico y supone la Arcadia del poeta, donde «la imagen es una planta que tiene necesidad de tierra y de cielo, de sustancia y de forma»¹². No es raro en este sentido que escriba: «Yo sí supe lo que fue la destrucción y me alimenté con hierbas escondidas y mastiqué mi nombre y conviví con las desapariciones»¹³. Así dirá: «mi memoria es maldita y amarilla»¹⁴, color este último¹⁵ que evidencia la presencia de la muerte en las cosas que viven a su alrededor, como «el relámpago amarillo de los narcisos florecidos a la sombra de las grandes montañas» o «amantes amarillos», «iglesias amarillas», «instante amarillo», «hembras amarillas», «corazón amarillo», «uña amarilla» o «lagas amarillas»¹⁶. El amarillo es un color fértil y disminuido, elegiaco y musical. La memoria, que también es amarilla, interactúa como parte de un olvido que penetra en su lengua para, consecuentemente, no olvidar. Es cierto que el olvido es música interior en

⁴ A. Gamoneda (1995), *Libro de los venenos: corrupción y fábula del Libro Sexto de Pedacio Dioscórides y Andrés de Laguna, acerca de los venenos mortíferos y de las fieras que arrojan de sí ponzoña*.

⁵ A. Gamoneda, *Lápidas*. A partir de aquí, las citas de todos los poemas proceden de la última colección de libros de Gamoneda (2004): *Esta luz. Poesía reunida (1947-2004)*.

⁶ *Id.*, *El cuerpo de los símbolos*, op. cit., 26.

⁷ *Id.*, *Descripción de la mentira*.

⁸ *Id.*, *Arden las pérdidas*.

⁹ *Id.*, *El cuerpo de los símbolos*, op. cit., 182.

¹⁰ I. Rodríguez, «La escritura del cuerpo», *Un ángel más*, 119-120.

¹¹ S. Alonso (1986), «Antonio Gamoneda», *Literatura leonesa actual. Estudio y antología*, 200.

¹² G. Bachelard (1978), *El agua y los sueños: ensayo sobre la imaginación de la materia*, 10.

¹³ A. Gamoneda, *Descripción de la mentira*.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ En torno a las referencias que existen sobre este color en la obra gamonediana, puede consultarse el artículo de M. Casado (2003), «La sustancia amarilla», *La alegría de los naufragios*; incluido en *El curso de la edad. Lecturas de Antonio Gamoneda* (2009), 137-142.

¹⁶ A. Gamoneda, *Lápidas*.

Gamoneda, territorio tan fértil como la memoria: «me poseyó el olvido. Éste fue mi descanso»¹⁷, aunque en otro sitio escriba: «he creado el olvido»¹⁸, acaso como un dominio que se muestra totalizador: «la única sabiduría es el olvido»¹⁹. No hay duda de que hallamos siempre el predominio de una «música al borde del abismo»²⁰.

Partamos de que la memoria, que es conciencia de pérdida, resulta la conciencia de *ir hacia la muerte*, porque la memoria es además conciencia de tránsito; el olvido, experiencia existencial de vacío: «El olvido es mi patria vigilada»²¹, por lo que leemos: «siéntate ya a contemplar la muerte»²², o en otro sitio: «morir después todos los días»²³. En este sentido diremos que esa música de los límites a que me refería en el titular nacerá por una conciencia de la memoria radicada en la expresión (im)pura de la muerte: «La verdad está en la lengua o en el espacio de los espejos»²⁴ como «la agonía del deshabitado que piensa en la muerte como un silencio musical»²⁵. La muerte, como la imagen en Blanchot, está después del objeto, es su continuación²⁶.

No es raro que, pese a la profunda cosificación, la muerte se convierta en una entelequia que funciona como bálsamo, o, en términos psicoanalíticos, como terapia fundacional. O yendo más allá, la muerte –y esto lo ha apuntado Casado– aparece transitada por un impulso estético a la vez que existencial²⁷. En otro de los fragmentos se señala: «En los establos donde me envuelve la oscuridad yo recibo a la muerte y conversamos hasta que lame dulcemente mis labios»²⁸, o bien: «yo te siento en mis labios al ir hacia la muerte»²⁹. Este diálogo con la muerte será tránsito en toda la tetralogía mencionada. La muerte acontece ante quien «canta sin voz» y se ha sentado a contemplarla: «ahora / la perfección de la muerte está en mi espíritu»³⁰. Como ha dicho Jankélévitch, «la muerte representa una especie de objetividad subjetiva»³¹, o en palabras de Cioran: «sólo la muerte da profundidad a los actos de la vida»³². La muerte, sí, otorga sentido a la existencia, luminosidad –siempre amarilla– dentro de un carácter eminentemente elegíaco. Por eso siempre hay «música al borde del abismo»³³, porque «la muerte descubre su inevitable presencia, no tanto como expresión de la tragedia, cuanto de la luminosidad»³⁴. El poeta transita, siguiendo el *sine metu nec spes* senequiano, por una corriente

¹⁷ *Id.*, *Descripción de la mentira*.

¹⁸ *Id.*, *Libro del frío*.

¹⁹ *Id.*, *Arden las pérdidas*.

²⁰ *Id.*, *Libro del frío*.

²¹ *Id.*, *Descripción de la mentira*.

²² *Id.*, *Lápidas*.

²³ *Id.*, *Arden las pérdidas*.

²⁴ *Id.*, *Descripción de la mentira*.

²⁵ C. Palomo García (2007), *Antonio Gamoneda: Límites*, 130.

²⁶ M. Blanchot (1992), *El espacio literario*, 28.

²⁷ M. Casado, «El curso de la edad», epílogo a A. Gamoneda, *Esta luz. Poesía reunida*, *op. cit.*, 582.

²⁸ A. Gamoneda, *Descripción de la mentira*.

²⁹ *Id.*, *Libro del frío*.

³⁰ *Id.*, *Lápidas*.

³¹ V. Jankélévitch (2002), *La muerte*, 40.

³² E. Cioran (2001), *El libro de las quimeras*, 65.

³³ A. Gamoneda, *Libro del frío*.

³⁴ S. Alonso, «Antonio Gamoneda», *op. cit.* 207.

escéptica, como expresa en uno de sus versos: «No tengo miedo ni esperanza»³⁵. No hay otra forma seguramente de equilibrar memoria, olvido y existencia desde una «perspectiva de la muerte».

La muerte sucede como un animal que husmea en el corazón. No es raro por ello que el poeta se haya referido al «olor de la muerte» o a «la agilidad de la muerte»³⁶ (es notorio la gran presencia de figuras como sinestesia, enálage o hipálage en sus versos). Todo el resquemor del pasado, toda la vileza del presente, como el resplandor de la mañana, reside en la idea prematura de la muerte, en su olor. La estela de la muerte aparece en profundo proceso de alegorización, por lo que simbología y alegoría otorgan al discurso gamonediano un contorno poemático casi fantasmal: «vi la muerte rodeada de árboles»³⁷, «sonaba a muerte y a rocío»³⁸ o «sólo vi luz en las habitaciones de la muerte»³⁹, dado que esta perdura como mácula en el corazón del poeta. La describe en los animales amarillos, en la lentitud de los días, en los sonidos que llenan sus oídos de luz. En *Descripción* leemos referencias como esta: «he temido tanto a la vida como a la muerte». En definitiva ambas, vida y muerte, se interaccionan para significar una música de los límites que definirá también la muerte como realidad acuciante, diaria, vespertina, inaugurando un espacio casi cotidiano: «y vi la muerte más allá en la púrpura»⁴⁰, «los ojos de los asnos en el instante de la muerte»⁴¹ o «el resplandor del día entra en los ojos de los muertos»⁴². En efecto, como ha reconocido el propio poeta, su poesía viene a ser como el relato de cómo se acerca a la muerte⁴³. Pero además de cómo la muerte formula la concienciación de una ‘edad’ que es la pretérita y la actual. La muerte entonces da la impresión de que se haya exorcizado⁴⁴, conciencia desolada que comparte con poetas como Vallejo o Neruda⁴⁵. La muerte es preterida como un animal manso al que nos acercamos, cuya «única sabiduría es el olvido»⁴⁶.

El poeta, desde *Descripción*, ha sabido convivir en los límites de la muerte, e intrincará todos sus actos «en el espejo de la muerte»⁴⁷. Sentarse ante ella, contemplarla pasar, oliscar su aroma y «morir después todos los días»⁴⁸ hasta que la muerte, por transida, se haya descodificado, y pensemos al fin en su utilidad, en «la utilidad de la muerte»⁴⁹. Y si desde *Descripción* se incorpora a su obra como «mito fundador del espíritu»⁵⁰, *Lápidas* será el libro de una mirada escrita en piedra. Pero a diferencia de *Descripción* y *Lápidas*, en *Libro del frío* el poeta se enfrenta a la experiencia del tiempo

³⁵ A. Gamoneda, *Libro del frío*.

³⁶ *Id.*, *Lápidas*.

³⁷ *Id.*, *Descripción de la mentira*.

³⁸ *Id.* *Libro del frío*.

³⁹ *Id.*, *Descripción de la mentira*.

⁴⁰ *Id.*, *Arden las pérdidas*.

⁴¹ *Id.*, *Lápidas*.

⁴² *Id.*, *Lápidas*.

⁴³ Juan Carlos Suñén (1997), «Entrevista a Antonio Gamoneda», *Hablar / Falar de Poesía*, 14.

⁴⁴ En concreto Eduardo Moga se refiere en estos términos: «sus versos son, pues, en primer lugar, conciencia de la muerte y, después, exorcismo de la muerte», E. Moga (2007), «Épica sensible: un análisis de la influencia de Rimbaud y Saint-John Perse en la poesía de Antonio Gamoneda», *Lecturas nómadas*, 114.

⁴⁵ M. N. Alonso (2005), *Partes iguales de vértigo y olvido*, 101.

⁴⁶ A. Gamoneda, *Arden las pérdidas*.

⁴⁷ *Id.*, *Descripción de la mentira*.

⁴⁸ *Id.*, *Lápidas*.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ M. Casado, «El curso de la edad», *op. cit.*, 612.

de manera más directa y despojada⁵¹. En este proceso de despojamiento la muerte penetra místicamente en un estado de prefiguración de la experiencia de la muerte (más desde *Libro del frío*), de ahí que hablemos de «éxtasis blanco» o de «luz vacía», insertos dentro de una vía negativa de la teología mística⁵². En toda la poesía de Antonio Gamoneda existe una dualidad visible entre luz y sombra: «es esbelta la sombra, es hermoso el abismo»⁵³, entre lo visible y lo invisible, entre lo certero y la incertidumbre, como ahora veremos.

En este sentido anotaríamos una muerte en tránsito, no exactamente desprovista de vacío, sino, como ha visto José Antonio Expósito, una muerte juzgada como vacío que intensifica la conciencia del sujeto poético⁵⁴. Sentimos en las palabras del poeta una energía musical, una música de los límites que se extrema en la luz blanca. Por ello podemos subrayar la existencia de cierta «mística de la materia», que el poeta relaciona con una actitud visionaria⁵⁵. En *Arden las pérdidas* nos instalamos en la conciencia de «quien se encuentra «atravesando el olvido» y confluyendo entonces en «una poesía de los límites»⁵⁶. «Reconoced mi lentitud», dice el poeta⁵⁷. Dentro de esa lentitud también se halla una música de los límites tan precisa como austera dentro de la perspectiva de la muerte de quien está viviendo dos muertes en su vida, como se lee en *Lápidas*. En esa música de los límites, que se desarrolla en los cuatro libros mencionados, lo que se percibe es la ilación intuitiva transcrita como mirada retrospectiva.

El desorden cronológico de las secuencias de los libros (publicados en 1977, 1987, 1998 y 2001) otorga al discurso gamonediano, no obstante, una coherencia armónica y un tránsito que es *pureza* de la memoria. En este tránsito radica el inmovilismo de la luz y las sombras combinadas para crear *una música de los límites*. Límites que encierran memoria, y su ingreso en la muerte, como aspecto totalizador del olvido. De modo que es predominante un enfoque elegíaco, y, trastocando aquel célebre aserto de A. Machado: «se canta lo que se pierde», leemos: «amas aún cuanto has perdido»⁵⁸. No es raro por esta razón que sombra y luz formen un haz contundente: «hay luz dentro de la sombra», «la luz arde debajo de mis párpados» o «sólo hay luz dentro de mis ojos»⁵⁹. No importa que lo que predomine a fin de cuentas sea un «abismo lleno de luz»⁶⁰, porque la luz se engendra de sombra, y lo visible, de lo invisible. Dentro de esta ambivalencia leemos versos como «la luz es médula de sombra», «del animal lleno de sombra» o «lo invisible está dentro de la luz»⁶¹. Luz y sombra son también destellos de una música ciega que arde en los límites de la existencia. Como acaso la muerte, o su idea preclara, la cual transita bajo la concepción de una temporalidad dolorosa. Aun con todo, persiste la

⁵¹ J. Ancet (1999), prólogo a A. Gamoneda, *Libro del frío*, 8.

⁵² J. J. Lanz, «*Arden las pérdidas* y el aprendizaje del olvido», *Ínsula*, 15.

⁵³ A. Gamoneda, *Lápidas*.

⁵⁴ J. A. Expósito, «Armonía de símbolos y límites en *Libro del frío*, de Antonio Gamoneda», 13-15.

⁵⁵ A. Iglesias, «Antonio Gamoneda, el triunfo de la justicia poética», *Minerva*, 10.

⁵⁶ A. Gamoneda y F. R. de la Flor (2006), «Preliminar», A. Gamoneda, *Sílabas negras*, 75.

⁵⁷ A. Gamoneda, *Descripción de la mentira*.

⁵⁸ *Id.*, *Arden las pérdidas*.

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ A. Gamoneda, *Libro del frío*.

⁶¹ *Id.*, *Arden las pérdidas*.

sublimación de la sombra y de su contorno hierático: «es esbelta la sombra, es hermoso el abismo»⁶². Al final, como quería Cioran: «sólo podemos vencer a la muerte desgastándola»⁶³.

Hay en esta tetralogía definitivamente cierta fascinación por la muerte, o por su mayor tránsito: las huestes del olvido. La muerte no es marginación, sino sabiduría y temperamento para comprender la realidad, que es siempre simbólica (el símbolo también es realidad), pensamiento musical, reflexión sobre lo sido. Morir, dirá Jankélévitch, es la condición misma de la existencia⁶⁴. Sí, pero dulcificada desde el abismo de la luz porque «resplandor y sombra existen en la misma sustancia»⁶⁵.

«Hay una música en mí»⁶⁶, dirá el poeta. Pero «la música también es mortal», como leemos en *Arden las pérdidas*. «La música es el estado original del pensamiento poético»⁶⁷, y cesará cuando luz y sombra sean algo más que ebriedad de vida, aunque el poeta, sin mucha convicción, se pregunte: «¿es que va a cesar también la música?»⁶⁸. No, porque es límite, es olvido, es pérdida y es memoria. «Sólo hay luz dentro de mis ojos»⁶⁹, llenos de sombra, debería quizá haber escrito el poeta, y «una canción se instala en la lentitud y la distancia habla en la música»⁷⁰.

La poesía de Gamoneda contempla su edad, una historia interrumpida fragmentada bajo el crisol de una mirada que es relato colectivo y dialogante. Su obra se formula desde la soledad de quien asume que la muerte y la memoria son los extremos de una luz que no nos toca, pero que es música de la conciencia y de los límites serenos del olvido.

Referencias bibliográficas

- ALONSO, María Nieves, *Partes iguales de vértigo y olvido*, Madrid, Calambur, 2005.
- ALONSO, Santos, «Antonio Gamoneda», *Literatura leonesa actual. Estudio y antología*, León, Junta de Castilla y León, 1986.
- ANCET, Jacques, pról. a A. Gamoneda, *Libro del frío*, Valencia, Germanía, 1999.
- BACHELARD, Gaston, *El agua y los sueños: ensayo sobre la imaginación de la materia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- BLANCHOT, Maurice, *El espacio literario*, Barcelona, Paidós, 1992.
- CASADO, Miguel (2003), «La sustancia amarilla», *La alegría de los naufragios*, núm. 7-8, incluido en *El curso de la edad. Lecturas de Antonio Gamoneda*, Madrid, Abada Editores, 2009, 137-142.
- , «Epílogo. El curso de la edad», A. Gamoneda, *Esta luz. Poesía reunida (1947-2004)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2004.
- CIORAN, Emile, *El libro de las quimeras*, Barcelona, Tusquets, 2001.

⁶² *Id.*, *Lápidas*.

⁶³ E. Cioran, *El libro de las quimeras*, op. cit., 173.

⁶⁴ V. Jankélévitch (2004), *Pensar la muerte*, 36.

⁶⁵ A. Gamoneda, *Lápidas*.

⁶⁶ *Id.*, *Arden las pérdidas*.

⁶⁷ *Id.*, *El cuerpo de los símbolos*, op. cit., 184.

⁶⁸ *Id.*, *Libro del frío*.

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ A. Gamoneda., *Lápidas*.

- EXPÓSITO, José Antonio, «Armonía de símbolos y límites en *Libro del frío*, de Antonio Gamoneda», *Ínsula*, núm. 736 (abril de 2008), 13-15.
- GAMONEDA, Amelia, y R. DE LA FLOR, Fernando, «Preliminar», A. Gamoneda, *Sílabas negras*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2006.
- GAMONEDA, Antonio, *Libro de los venenos: corrupción y fábula del Libro Sexto de Pedacio Dioscórides y Andrés de Laguna, acerca de los venenos mortíferos y de las fieras que arrojan de sí ponzoña*, Madrid, Siruela, 1995.
- , *El cuerpo de los símbolos*, Madrid, Huerga & Fierro, 1997.
- , *Esta luz. Poesía reunida (1947-2004)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2004.
- , *Extravío en la luz*, Madrid, Editorial Casariego, 2009.
- IGLESIAS, Amalia, «Antonio Gamoneda, el triunfo de la justicia poética», *Minerva*, núm. 4 (abril de 2007).
- JANKÉLÉVITCH, Vladimir, *La muerte*, Valencia, Pre-Textos, 2002.
- , *Pensar la muerte*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- LANZ, Juan José, «Arden las pérdidas y el aprendizaje del olvido», *Ínsula*, núm. 736 (abril de 2008).
- MOGA, Eduardo, «Épica sensible: un análisis de la influencia de Rimbaud y Saint-John Perse en la poesía de Antonio Gamoneda», *Lecturas nómadas*, Barcelona, Candada, 2007.
- PALOMO GARCÍA, Carmen, *Antonio Gamoneda: Límites*, León, Universidad de León, 2007.
- RODRÍGUEZ, Ildefonso, «La escritura del cuerpo», *Un ángel más*, núm. 2 (otoño de 1987), 119-120.
- SUÑÉN, Juan Carlos, «Entrevista a Antonio Gamoneda», *Hablar / Falar de Poesía* (Lisboa / Badajoz), núm. 1 (1997).
- VIRTANEN, Ricardo, «Territorio Gamoneda. Su influencia en la poesía española contemporánea», *Antonio Gamoneda. Leer y entender la poesía*, Ciudad Real, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2009, 165-191.